

En Venezuela los universitarios luchan en las calles por la democracia y por el bienestar del pueblo venezolano

Augusto Pérez Lindo

Dr. en Filosofía, Profesor de Posgrado en la Universidad Nacional de Tres de Febrero, en la Universidad de Palermo y en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Miembro del comité académico de IUSUR

En Argentina y América Latina estamos preparando congresos y jornadas de recordación de la Reforma Universitaria de 1918 cuyo epicentro estuvo en la Universidad Nacional de Córdoba. En aquellos momentos los estudiantes enfrentaban a la oligarquía universitaria pero pronto asumieron que una de sus misiones era luchar por la democracia frente a gobiernos dictatoriales en América Latina. En la Venezuela actual estudiantes de universidades públicas y privadas, jóvenes de todas las condiciones sociales se encuentran luchando por la democracia y contra el hambre del pueblo. Más de un centenar de ciudadanos ya perdieron la vida en estos acontecimientos en medio de un aparato represivo dictatorial y de una pérdida total de legitimidad del grupo en el poder. Asistimos a una versión renovada de las dictaduras latinoamericanas en un país donde la inseguridad y el hambre se han generalizado.

Al reivindicar el compromiso de la universidad sudamericana con la sociedad no podemos olvidar por supuesto el llamado de aquellos jóvenes de la Reforma de 1918 para comprometernos con las batallas por la libertad, por la democracia, por la dignidad. Sobre todo cuando las condiciones de Venezuela han llegado a un límite en el que la mayoría de los ciudadanos tiene que buscar infructuosamente un pan, medicamentos y alimentos básicos.

Desde los comienzos de las luchas por la Independencia hacia 1810 los pueblos sudamericanos han buscado la libertad, la democracia, la justicia social, la soberanía nacional, el desarrollo. Con distintas ideologías variados movimientos políticos asumieron estas banderas. Nos encontramos en medio de revoluciones inconclusas. Una de las misiones de las universidades públicas ha sido la de formar ciudadanos comprometidos con las necesidades del pueblo. Por eso, nos parece coherente que IUSUR proclame su solidaridad con los estudiantes y profesores universitarios que ahora juegan su vida y su seguridad luchando por la democracia y el bienestar colectivo en Venezuela.

En los años de 1970 las universidades de Venezuela fueron generosas al recibir exiliados de Chile, Argentina, Uruguay cuyos países sufrían bajo la opresión de dictaduras. Ahora debemos prestar atención a las demandas de los universitarios y de los ciudadanos de Venezuela que se ven obligados a emigrar masivamente para sobrevivir, o que son presos por protestar en las calles o que son asesinados por enfrentar a las fuerzas militares y policiales. Una vez más los pueblos sudamericanos nos sentimos hermanados por las aspiraciones comunes de libertad y de dignidad. En pleno Siglo XXI nos sentimos convocados por las “políticas de vida” y por las “batallas de la inteligencia” que nuestros pueblos necesitan para lograr sociedades justas.